

BRUNO PUELLES SIMBIOSIS



minotauro LABERINTO

BRUNO PUELLES
SIMBIOSIS

minotauro LABERINTO

Symbiosis

© Bruno Puelles, 2022

Publicación de Editorial Planeta, S.A. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona.
Copyright © 2022 Editorial Planeta, S.A., sobre la presente edición.
Reservados todos los derechos.

ISBN: 978-84-450-1223-9
Depósito legal: B. 209-2022

Printed in EU / Impreso en UE.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Inscríbete en nuestra newsletter en: www.edicionesminotauro.com
Facebook/Instagram: @EdicionesMinotauro
Twitter: @minotaurolibros

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible

MISIÓN EN EL PLANETA ROJO

Sin noticias de Marte

La NASA pierde la comunicación con la Mars Polar Lander diez minutos después de su aterrizaje en Marte

Salma Díaz Gallego
Madrid, 4 DIC 1999

La sonda espacial estadounidense Mars Polar Lander (MPL) se lanzó en enero de este año y aterrizó en Marte ayer, 3 de diciembre de 1999, como parte de la misión Mars Surveyor 98. La sonda, con sus tres módulos de descenso y dos microsondas, Amundsen y Scott, del experimento Deep Space 2, llegó en buen estado al planeta rojo y aterrizó a las 21:00 (hora peninsular) a menos de un kilómetro del polo sur marciano.

Sin embargo, desde entonces no se ha recibido ningún mensaje de la nave y en el centro de control terrestre no han logrado restablecer la comunica-

ción. El director de la estación española, Agustín Chamorro, declaró anoche que este silencio puede deberse a que alguna anomalía haya activado el modo de seguridad de la nave. Cuando el problema se resuelva, el módulo podría empezar a enviarnos información sobre su estado, el funcionamiento de sus equipos, datos meteorológicos e incluso algunas imágenes.

Por el momento se desconoce si la sonda principal o las microsondas de la Deep Space 2 que la acompañaban han sobrevivido al aterrizaje. Después de la pérdida de la Mars Climate Orbiter el pasado septiembre, no recibir noticias de la Mars Polar Lander genera un ambiente de angustia y decepción.

LAS NAVES QUE DESAPARECEN EN MARTE

A ver quién se atreve ahora a organizar una misión tripulada

Isabel Molina

Madrid, 8 DIC 1999

Si es difícil reconocer que no sabes dónde está tu nave, con su correspondiente inversión de dinero y esfuerzo, aún más duro debe ser cuando no es la primera, sino la segunda que se te escapa de las manos en solo tres meses. La NASA, como un niño al que se le ha vuelto a colar la pelota por encima de la tapia del vecino, reconoció por fin ayer que ha perdido la esperanza de recuperar el contacto con la Mars Polar Lander. Claro que en este caso no hay nada al otro lado al que podamos pedir que nos la devuelva.

Lógicamente, tanto la opinión pública como el Congreso de los Estados Unidos han empezado a preguntarse si merece la pena invertir en proyectos tan costosos. Aunque no lo son tanto, o eso dice la NASA: al parecer, una de las razones por las cuales las naves que enviamos nunca logran aterrizar bien es la política de *lo más barato* que imponen los escasos presupuestos. Cuesta tomarlo en serio si se tienen en cuenta los 320 millones de dólares (53.000 millones de pesetas) que se han invertido solo en 1999 en la exploración de Marte.

Hay que admitir que algunas de las misiones han tenido los resultados esperados y actualmente tenemos presencia en el cielo marciano, aunque no en tierra. El satélite Mars Global Surveyor lleva allí desde 1997. También con él se ha intentado localizar la nave sin éxito. Nada, no aparece por ninguna parte. Me imagino a la madre de Richard Cook, el jefe del proyecto en Pasadena (California), diciéndole a su hijo que a que va ella y la encuentra.

Claro que ese es el problema. Se ha hablado de expediciones tripuladas a Marte pero, tal y como están las cosas, a ver quién es el listo que se atreve a que la NASA lo envíe para allá. Lo pierden seguro. Lo preocupante del asunto es que la agencia espacial no tiene ni la más remota idea de lo que ha fallado, así que no hay forma de corregirlo. La Mars Polar Lander puede haberse desintegrado al entrar en la atmósfera, haber aterrizado con mayores o menores daños, estar enviando señales en la dirección equivocada, o, quién sabe, tal vez sí que haya vida en el planeta vecino y sus habitantes, hartos de que les tiremos trastos, nos hayan requisado el juguete.

LA CATÁSTROFE UNIVERSAL DEL CAMBIO DE MILENIO

El colapso global va a arruinar la Nochevieja

*Las luces se apagarán a las doce de la noche del 31,
así que conviene tomarse las uvas de prisa*

Javier Puig

Madrid, 21 DIC 1999

A diez días del vaticinado fin del mundo, estamos preparados para que el agua deje de salir de los grifos, los ordenadores no se enciendan más y llueva sangre del cielo. Las predicciones van desde el apocalipsis hasta un mero problema informático que nadie entiende, aunque todos finjamos seguir las explicaciones jeroglíficas de los expertos.

Cada cual puede prepararse para el desastre como prefiera, almacenando

latas de conserva en el sótano o tirando dinero de empresas y contribuyentes por la ventana para asegurar que no habrá un apagón global. La Cruz Roja les recomienda que guarden agua y alimentos no perecederos, así como medicinas. Yo les aconsejo que se dejen de supersticiones, cenén con sus familias y salgan de fiesta.

Y si va a acabarse el mundo, mejor que sea el lunes y nos dejen disfrutar del fin de semana, que este año el día 1 cae en sábado.

CONTACTO ALIENÍGENA

El fin del mundo tal y como lo conocemos

*Objetos no identificados entran en la atmósfera de la Tierra;
ejércitos de todo el mundo en activo; se hacen llamadas a la unidad,
y los líderes mundiales se reúnen en Nueva York
(actualización a las 13:30 horas)*

Cristina Beraza

Nueva York, 1 ENE 2000

En un hecho sin precedentes en la historia de la humanidad, en la madrugada de hoy se ha divisado desde distintos puntos del globo la presencia de tres naves desconocidas en la atmósfera terrestre. Descartadas las primeras teorías de un ataque terrorista o el inicio de un conflicto bélico internacional, queda confirmado que estas naves no son de construcción humana. Todavía no se conoce su procedencia.

La primera de ellas ha aterrizado en Siberia, atraída probablemente por la extensión de terreno sin obstáculos y la nieve. La segunda, en la Reserva de la Biosfera el Pinacate (México), y la tercera, en el Parque Nacional de Liuwa Plain (Zambia), provocando un grave incendio.

Las naves han quedado en observación con las tres zonas acordonadas. Sus compuertas se han abierto sin intervención humana y han desembarca-

do un total de nueve seres robóticos, tres de cada nave. Cada grupo ha sacado una pantalla de apenas medio centímetro de grosor y ha mostrado a las personas que los contemplaban un vídeo en el que se podía observar cómo esas mismas naves llegaban a un planeta distinto a la Tierra. Los nativos de ese segundo planeta, unas criaturas que recuerdan a los anfibios, enseñaban a los recién llegados a comunicarse en su idioma, o eso es lo que los expertos en comunicación y lingüística han interpretado. Entendiéndolo como una petición, se ha procedido a proporcionarles un reproductor y grabaciones de cursos de distintos niveles de inglés, español y ruso, así como de la lengua de signos internacional, dado que no se sabe si esta especie es o no verbal.

Diez horas después, los recién llegados han vuelto a abandonar su nave y se han comunicado en lo que parece una adaptación de la lengua de signos. La han utilizado para demandar una

reunión urgente con las autoridades de las distintas naciones del planeta.

Aunque todavía no hay un informe oficial sobre la postura de la comunidad internacional, parece haber un consenso respecto a las intenciones pacíficas de esta especie, que es inteligente y no ha mostrado en ningún momento deseos de causar daño en la Tierra.

Por el contrario, han comprendido la necesidad de viajar a un punto de encuentro con el secretario general de las Naciones Unidas, Kofi Annan, y

otros altos funcionarios de la organización. La información y las peticiones que se expresen en esta reunión se transmitirán de inmediato al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que ha sido convocado en una reunión de emergencia.

Los recién llegados han accedido a que un avión militar transporte a un emisario de cada una de sus naves hasta Nueva York, donde —en el edificio de conferencias ubicado en la sede de la ONU— se producirá la primera reunión interplanetaria de la historia.

ANNI accede a hablar con los dos policías. Entiende que esta es una de esas situaciones de crisis en las que los adultos irrumpen en el universo de los menores de edad y todas las leyes de complicidad y secretos se anulan. Es lícito quebrar la *omertá* de los adolescentes, sagrada en cualquier otra ocasión, cuando se percibe esa nota de miedo en los ojos de los padres. No es normal que los adultos se muestren tan abiertamente asustados, tan vulnerables. Anni ha visto llorar a la madre de Cax al entrar en la comisaría.

Los policías son dos, ambos hombres. Uno, grande e inexpresivo, se presenta como Arnet. El otro está empezando a quedarse calvo, pero cada poco rato se pasa la mano por la cabeza como si tuviera una melena que ordenar. Se llama Luis.

Hacen pasar a Anni a una habitación aparte, a solas con ellos. Sus padres y los de Cax se quedarán fuera. También autoriza a los policías a grabar la conversación.

—Siéntate —indica Luis. Intenta ser simpático. Sonríe.

A lo mejor no lo intenta, sino que lo es, dice Ni.

¿Puedes saberlo?, pregunta An. *¿A través de la Red?*

Creo que no, responde Ni. *¿Se puede saber si alguien es simpático? Igual solo se puede opinar al respecto. No es un dato objetivo.*

A An le parece interesante esa reflexión de Ni. Espera acordarse cuando todo esto termine para poder discutirlo con más calma. Tal vez por la tarde puedan dar un paseo a solas y comentarlo, aunque seguro que mamá insiste en ir también. Está inquieta, no quiere acabar llorando como la madre de Cax.

Luis habla con Anni sobre el instituto.

—Estás en tercero, ¿no?

—Sí.

—¿Te gusta tu instituto?

—No está mal. Me gustaría más estar en la universidad ya. Aunque echaré de menos a la gente.

—¿Sí? ¿Hay buen ambiente en tu clase?

Menos mal que no ha dicho «buen rollo», dice Ni. Me muero si empieza en plan «¿Hay buena vibra en tu insti, tronca?».

An sonríe. Por suerte, solo ella puede oír a Ni.

—Sí, la gente es bastante maja —responde en voz alta, y después decide ser directa—. Pero ustedes querían preguntarme algo sobre Cax.

Luis y Arnet cruzan una mirada. El de la calvicie incipiente se pone recto, vuelve a sonreír.

—Sí. Necesitamos que nos cuentes algunas cosas para ayudarla. Por favor, no te guardes nada. No queremos que sientas que estás traicionándola, sino al contrario, colaborando para salvarle la vida. Te aseguro que ella te lo agradecerá.

—Sí, claro. No tengo nada que ocultar, no es como si tuviéramos secretos ni nada —asegura Anni. Es mentira a medias. Sí tienen secretos, pero ninguno tan importante como para ocultárselo a la policía, ninguno que pueda guardar después de ver llorar a una adulta.

Los ilin de los policías quieren conectar con nosotras a través de la Red, informa Ni.

¿Tú qué crees? ¿Les dejamos?

Sí, ¿no?

Vale.

Conectan. Net e Is envían un saludo. Ellos entienden mejor a Ni que sus anfitriones humanos. Ahora los seis seres vivos presentes en la habitación están conectados y se comunican verbal, gestual y mentalmente.

Siguen las preguntas que Anni esperaba. Cuándo fue la última vez que vio a Cax. Si conoce a alguien que pueda querer hacerle daño. Hasta llegar a:

—Al revisar tu historial en MIND, hemos visto que frecuentas algunos chats de adultos en Mauve. ¿Le hablaste alguna vez de esto a Cax?

Ay, no.

Anni se pone un poco pálida de vergüenza.

—Sí. Bueno. Entrábamos las dos a veces. A través de mí, porque Cax no tenía MIND.

—¿Para hablar con desconocidos?

—Sí. ¡Pero nunca les dábamos nuestros datos! No los reales. Solo

lo hacíamos para divertirnos. En esos chats hay adultos que buscan hablar con chicas de nuestra edad, ¿saben? Nosotras no... Quiero decir, ¿que no entrábamos al chat para ligar ni nada! Lo hacíamos cuando estábamos juntas para reírnos de esa gente.

—¿Para reiros? —Arnet frunce el ceño. Desaprueba algo, Anni no sabe si es la caza de adolescentes de los adultos en los chats o las burlas de Cax y Anni. Quizá él también sea de chatear.

—Sí. Estos señores se creen que las chicas somos tontas o algo y que no nos damos cuenta de lo que pasa. Así que les seguimos el rollo y después, cuando nos dicen de quedar... Pues concertamos una cita entre ellos. Hacemos que se reúnan varios en el mismo sitio. O los mandamos a ciudades que estén al otro lado del país. No sé. Igual está mal —siente que le arden las orejas—, pero pienso que si un tío de cincuenta años quiere acostarse con una chica de quince y se va al quinto pino para hacerlo, se merece dar el paseo para nada.

Los adultos subestiman a las chavalas, entran en chats de la Red para comerles el tarro y no se dan cuenta de que ellas juegan en casa y son más listas. Ellos eran adultos cuando llegaron los ilin, llevan como mucho la mitad de su vida conviviendo con ellos y utilizando la Red. La generación de Anni y Cax, que ha nacido en la primera década de los 2000, es la primera de simbioses. No han conocido un mundo sin ilin y se han unido a sus huéspedes desde antes de tener memoria. An no ha sido nunca An, sin Ni. Siempre ha sido Anni.

Cax es solo Cax desde que Ley murió. Le pasó de pequeña; cuando Anni la conoció, Ley ya no existía. Cax se lo ha contado: tuvo una enfermedad que fue mortal para la ilin y poco grave para la humana. A Cax no le importa, no la echa de menos. Ni siquiera la recuerda bien. Aunque le da rabia quedarse fuera de todo, al no poder conectarse a la Red, y a veces siente un poco de celos de la intimidad entre An y Ni.

El caso es que Anni sabe engañar a través de MIND a cualquier baboso del siglo xx que aún esté aprendiendo a utilizarlo y tenga la osadía de intentar embaucarla.

—¿Nunca has quedado con alguien de verdad? —pregunta Luis.

—No, nunca.

—¿Y Cax tampoco?

—No. Y si lo hubiese hecho, yo lo sabría. Ella no podía conectarse, siempre lo hacíamos con Ni.

Le hacen algunas preguntas más y después le dan las gracias. Anni les estrecha la mano.

—La van a encontrar, seguro —dice antes de salir.

Porque no se atreve a preguntarles si creen que su amiga está muerta.

—Claro que sí —responde Arnet.

Anni asiente y se reúne con sus padres. La conexión por Red con los policías se interrumpe, pero Ni ha detectado que Net, el ilin de Ar, no las tiene todas consigo. Ese «claro que sí» ha sido una respuesta por defecto. No tienen ni idea de dónde está Cax.

La certeza de que estas cosas pasan, de que una puede salir de casa un día y no regresar más sin que nadie sepa nunca qué pasó, hace que Anni empiece a temblar. Permite que su madre la abrace, algo que hace muchos años que no tolera en público.